

EL DESDICHADO EN FINGIR.

PERSONAS.

ARSENO, *galán*.
 PERSIO, *galán*.
 EL PRÍNCIPE DE BOHEMIA, *galán*.
 JUSTINO, *viejo*.
 CLAUDIO, *criado del Príncipe*.
 ROBERTO, *criado del Príncipe*.

ARNESTO, *hijo de Justino*.
 TRISTAN, *criado de Persio*.
 SANCHO, *criado de Arseno*.
 PEREA, *escudero de Celia*.
 ARDENIA, *dama*.
 CELIA, *dama*.

INES, *criada de Ardenia*.
 CRIADOS.
 GUARDAS.
 UN PAJE.
 UN CORREO.

La escena es en una ciudad de Bohemia.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Justino.

ESCENA PRIMERA.

ARSENO, *con botas y espuelas*; ARDENIA, *teniéndolo*.

ARDENIA.
 ¿Por qué te quieres partir,
 Y que yo sin alma quede?

ARSENO.
 Con un príncipe, ¿quién puede,
 Bella Ardenia, competir?

ARDENIA.
 El príncipe para mí
 Tú solamente lo eres.

ARSENO.
 Bien conozco las mujeres.

ARDENIA.
 Y yo, fermentado, á tí;
 Que por partirte condenas
 Sin culpa mi firme pecho.

ARSENO.
 ¿Qué dellas en vano han hecho
 Juramento de ser buenas!

ARDENIA.
 No habrán arresgado el bien
 Que yo, Arseno, al quebrantallo.

ARSENO.
 Al que más merece, hallo
 Que lo quebrantan más bien.

ARDENIA.
 Pues dime, ¿qué puede haber
 Que te dé satisfacción?

ARSENO.
 Tener de tí posesion.

ARDENIA.
 Será en siendo tu mujer.

ARSENO.
 ¿Cuándo tanto bien aguardo?

ARDENIA.
 Estorbos deja pasar.

ARSENO.
 No sufre tanto aguardar
 El vivo fuego en que ardo.

ARDENIA.
 Mi fe que vivas pretende
 Si alarga la coyuntura,
 Porque no estará segura
 Vida que á un príncipe ofende.

ARSENO.
 Si tú quieres, lo ha de estar.

ARDENIA.
 Si él me quiere, no lo está.

ARSENO.
 ¿Pues cuándo no te querrá?
 ¿Eres tú para olvidar?

ARDENIA.
 El tiempo es bastante medio
 Para apagar mayor llama.

ARSENO.
 Al fin de la que me inflama
 El aguardar no es remedio.

ARDENIA.
 Pues mira tú lo que quieres.

ARSENO.
 Sal de tu tierra conmigo.

ARDENIA.
 Perderé mucho contigo;
 Que es de livianas mujeres.

ARSENO.
 Lo que alcanza mi porfia,
 ¿Puede conmigo infamarte?

ARDENIA.
 Puede al menos avisarte
 De que con otro lo haria.

ARSENO.
 No siendo tu amor menor,
 No culpará tu fineza.

ARDENIA.
 Si la fineza es baja,
 No la disculpa el amor.

ARSENO.
 Si cuando tanto me ama
 Tu pecho, al honor te mides,
 ¿Cómo al Príncipe no impides
 Que te destruya tu fama?

ARDENIA.
 ¿Qué ofende su pretension
 A quien bien su honor defiende?

ARSENO.
 Al príncipe que pretende
 Da el mundo la posesion.

ARDENIA.
 Si solo su intento daña,
 ¿Quién podrá impedir su intento?

ARSENO.
 ¿Ves como mi pensamiento,
 Enemiga, no se engaña?

ARDENIA.
 ¿Por qué no se engaña?

ARSENO.
 Es llano;
 Que al fin ha de ser vencida
 La mujer que es pretendida.

ARDENIA.
 ¿Luego nadie espera en vano?

ARSENO.
 Nadie, si intentar le dejan.

ARDENIA.
 ¿Y mil mujeres diamantes,
 De quien sus firmes amantes
 En las historias se quejan?

ARSENO.
 Vencieron porque no dieron
 A los intentos lugar,
 Y á recibir y escuchar
 Sin manos y sordas fueron.

ARDENIA.
 Si en eso no más consiste,
 Vencedora me verás.

ARSENO.
 Contradiciéndote vas.

ARDENIA.
 ¿Cómo?

ARSENO.
 ¿Agora no dijiste
 Que quien le podrá estorbar
 Al Príncipe tal intento?

ARDENIA.
 Llamo intento al pensamiento,
 No á la obra de intentar.

ARSENO.
 Si entra el Príncipe en tu casa,
 Mal puedes no darme oído.

ARDENIA.
 Si yo tuviera marido,
 No pasara como pasa.

ARSENO.
 Si merecete pensara,
 Presto marido tuvieras.

ARDENIA.
 Seráslo como tú quieras.

ARSENO.
 Quiero, aunque el vivir costara.

ARDENIA.
 Pues mientras á eso los cielos
 Muestran ocasion y día,
 Aun darse traza podría
 Para asegurar tus celos.

ARSENO.
 Dime cuál.

ARDENIA.
 Pensalla quiero,
 Arseno mio, más bien.
 Con la noche obscura ven;
 Que á la ventana te espero,
 Y pensada la tendré.
 Vete agora; que vendrá
 Mi padre de fuera ya.

EL DESDICHADO EN FINGIR.

131

ESCENA IV.

ARSENO y SANCHO, *de noche*. — ARDENIA é INES, *á la ventana*; PERSIO y TRISTAN, *retirados*.

ARDENIA.
 Solitaria noche mia,
 Dejarme ver á mi día.
 Sancho, en esa esquina queda,
 Y avisa en viniendo gente;
 Que es un príncipe el contrario.

SANCHO.
 El es caso temerario,
 Que un pobre soldado intente
 Á un gran príncipe oponerse.
 (Apártase Sancho, y llégase á la ventana Arseno.)

ARDENIA...
 Ardenia...
 Arseno...

ARDENIA.
 Señora,
 Aquí un alma que os adora
 En su gloria llega á verse.

ARDENIA.
 Escucha.

(Hablan en secreto.)
 TRISTAN. (Ap. á su amo.)
 Ve lo que pasa.

Llega á enamorar, señor:
 Por dicha hallará tu amor
 Desocupada la casa.

PERSIO.
 ¿Bien lo entiendes!

TRISTAN.
 Bien lo entiendo.

PERSIO.
 Agora empieza á crecer
 La esperanza de tener
 El dulce fin que pretendo.

Su liviandad y mudanza
 Han de admitir mi cuidado,
 Y esta liviandad me ha dado
 De que otras hará, esperanza.

TRISTAN.
 No es una mujer liviana
 Por un amor.

PERSIO.
 Es verdad;
 Mas, doncella, ¿es liviandad
 Que á tal hora de ventana?

ARDENIA.
 Con esta traza, señor,
 Tu recelo se asegura.

ARSENO.
 Es sin igual mi ventura,
 Y muestras, mi bien, tu amor.

PERSIO.
 Yo quiero pasar, Tristan, (Ap. á él.)
 Y tanta gloria estorballe,
 Y ver de camino el talle
 Deste dichoso galán.

TRISTAN.
 ¿Pues piensas darme en la cara
 Con la luz?

PERSIO.
 Sí; que ese ha sido
 El fin de habella tenido
 Encendida.

TRISTAN.
 Pues prepara
 La espada; que sucedió
 Alguna vez (yo lo vi),
 Por dar con la luz así,
 Gran pesadumbre.

ARSENO.
 Queda á Dios.

ARDENIA.
 ¿Vendrás?

ARSENO.
 Vendré.
 (Vanse.)

Calle con ventanas de la casa de Ardenia.

ESCENA II.

PERSIO y TRISTAN, *de noche, con una lanterna encendida*.

TRISTAN.
 ¿Tan enamorado estás,
 Y en verla te estrenas hoy?

PERSIO.
 Tan enamorado estoy,
 Y una vez la vi no más.

TRISTAN.
 A purgar pienso que vienes
 Aquel delito pasado.

PERSIO.
 ¿Cuál delito?

TRISTAN.
 Haber burlado
 A Celia.

PERSIO.
 Donaire tienes.
 ¿De qué sacas que á pagar
 Delitos pasados vengo,
 Si sabes, Tristan, que tengo
 Dichosa estrella en amar?

TRISTAN.
 Es verdad; mas eso ha sido
 Cuando rico; hoy no lo estás,
 Y así dorar no podrás
 Los viroles á Cupido.

PERSIO.
 En la conquista presente
 Dinero no es menester,
 Que es muy rica esta mujer,
 Sino dicha solamente.

TRISTAN.
 ¿Que es muy rica?

PERSIO.
 Un su vecino
 Largo deso me ha informado,
 Y que es de linaje honrado.

TRISTAN.
 ¿Y dura tu desatino?

PERSIO.
 Y aun se aumenta mi esperanza.

TRISTAN.
 ¿Y aun se aumenta? ¿Ay de tí triste!
 Parece que ayer naciste,
 Pues tu experiencia no alcanza
 Que para vencer la rica
 Es menester más tesoro;
 Que es como pimienta el oro,
 Que al que más come más pica.

PERSIO.
 Poco se pierde en probar.

TRISTAN.
 Dios lo haga.

PERSIO.
 Esta es la casa.
 Alumbrá, á ver lo que pasa.

TRISTAN.
 Déjate de enamorar,
 Y intenta, si te parece,
 Una plaza de criado.

PERSIO.
 Calla, necio; que al osado
 La fortuna favorece.

TRISTAN.
 Tambien de empresas como estas
 He visto, y tú habrás oido,
 Que algun osado ha salido
 Con muchos palos á cuestras.

PERSIO.
 Eso suele suceder
 Al vil que alturas pretende,
 Que á la calidad ofende
 Solamente en pretender;
 Mas siendo yo caballero,
 Mi amor á Ardenia no ultraja,
 Pues sabes que más ventaja
 No me lleva que el dinero.

TRISTAN.
 Como de ser á no ser
 Es la ventaja, y lo fundo
 En que solo tiene el mundo
 Un linaje, que es tener.

PERSIO.
 La ventana abren, Tristan.

TRISTAN.
 ¿Quieres llegar?

PERSIO.
 No; que quiero
 Espiar y ver primero
 Por dónde estas cosas van.
 Pongámonos en espía,
 Veremos qué amantes tiene:
 Quien á sí no se previene,
 Inciertos sus pasos guía.
 Nunca el médico ordenó
 El remedio sin tomar
 El pulso.

TRISTAN.
 Bien puedo dar
 Testimonio deso yo.

PERSIO.
 ¿Cómo?

TRISTAN.
 Fui á llamar un día
 Para un enfermo un doctor,
 Y él, sin saber el dolor
 O enfermedad que tenia,
 Me dijo: «Mientras se ensilla
 Mi mula, mancebo, id,
 Y que le sangren decid;
 Que yo voy luego.»

PERSIO.
 La silla
 Tal doctor.

ESCENA III.

ARDENIA, *á la ventana con un papel*, é INES. — PERSIO y TRISTAN, *en la calle*.

ARDENIA.
 Con este enredo
 Pienso, Ines, que guardar puedo
 Del Príncipe la honra mia,
 Y asegurar á mi bien.

INES.
 A mucho te obliga amor.

TRISTAN.
 Ya hay penitentes, señor:
 Cubre esa lanterna bien.

PERSIO.
 No temas que vernos pueda.

PERSIO.
Ya yo,
Desde que me enamoré,
La espada, el pecho, la vida
Tengo á todo apercebida.

TRISTAN.
Ya yo mi espada tenté.

ARDENIA.
Gente viene : ese papel
(*Echale un papel y cae al suelo, y no lo levanta Arseno.*)

Toma, y si algo se te olvida
De la traza referida,
Escrita va toda en él.
Estima el renglon postrero,
Que es la firma de mi amor.

SANCHO.
Que viene gente, señor.

ARDENIA.
Adios.
Mañana te espero.
(*Quitase de la ventana Ardenia é Ines.*)

ESCENA V.

ARSENIO, SANCHO, PERSIO,
TRISTAN.

ARSENIO.
(*Ap. Si me han visto aquí parado,
Y es del Principe esta gente,
Tengo la muerte presente...
Pero ya el remedio he hallado.*)
Caballeros...

PERSIO.
¿Qué mandais?

TRISTAN. (*Ap.*)
¿No lo dije yo?
ARSENIO.
Querria
Que me deis, por cortesía,
Si muy de prisa no vais,
Esa luz para buscar
Cierta papel que he perdido,
Y há rato que en vano ha sido
Sin ella el quererlo hallar.
Saquélo revuelto á un lienzo,
Y aunque sé que aquí cayó,
No sé donde lo llevó
El viento.

PERSIO.
(*Ap. A enredar comienzo.
De Ardenia es este papel,
Y que he de cogerlo fio
En mi industria; que este mio
Haré que lleve por él.*)
(*Saca un papel y finge que lo levanta
del suelo, y dálo á Arseno.*)

En una ocasion tan buena
Me huelgo de haber llegado,
Y de haberos aliviado,
Hallando el papel, la pena.
Veislo aquí.

ARSENIO.
Dios haga bien
A vuestras cosas y á vos.

PERSIO.
Dios os guarde.

ARSENIO.
Guárdeos Dios.

PERSIO.
Tristan, vamos.

ARSENIO.
Sancho, ven.

SANCHO.
Vamos, y lleva estudiado
Lo que á Celia has de decir;
Que es tarde y ha de reñir.

ARSENIO.
Diré que jugando he estado.
(*Vanse Arseno y Sancho.*)

ESCENA VI.

PERSIO, TRISTAN.

TRISTAN.
¿No nos vamos, pese á mi?

PERSIO.
¿Dió la vuelta?

TRISTAN.
Ya la dió,
Y las diera mejor yo
En la cama ya que aquí.
Advierte que canta el gallo,
Y te tengo de negar
Si otra vez vuelve á cantar
Y acostado no me hallo.
¿No ves que no tengo amor,
Y me hiela el menor frio?

PERSIO.
El fuego del amor mio
Puede á entrambos dar calor.
Escucha un cuento gracioso.

TRISTAN.
¿Qué buscas?

PERSIO.
Este papel;
(*Levanta el papel que echó Ardenia.*)
Que uno mio di por él
Á aquel galan venturoso.

TRISTAN.
¿Para qué?
PERSIO.
Ya lo verás.
(*Vanse.*)

ESCENA VII.

PERSIO, TRISTAN.

PERSIO.
Ten y alumbra.
(*Da la linterna á Tristan, y él alumbra,
y Persio abre el papel y lee.*)

TRISTAN.
¿Pues aquí
Quieres leer?

PERSIO.
Tristan, si;
No sufre el deseo mas.
Esta es letra de mujer,
Y Ardenia dice la firma:
Lo que sospeché confirma.
Oye.

TRISTAN.
Comienza á leer.

PERSIO.
(*Lee.*) «Yo tengo un hermano en Ro-
ma veinte años há, llamado Arnesto, á
quien de edad de cinco llevó Roberto,
hermano de mi padre, yendo á servir
al cardenal Coloma de mayordomo:
este hermano dirás que eres, y que te
vienes por haber muerto nuestro tio;
que los muchos años de ausencia, la
mudanza de niño á hombre, y la cor-
ta vista de mi viejo padre aseguran el
no ser conocido; y con esto vivire-

mos seguros del Principe, dándo-
me primero palabra de esposo, que
desde luego te doy de esposa.—Tu Ar-
denia.»

TRISTAN.
¿Qué le dices al papel?
PERSIO.
Digo, Tristan, que mañana
Cumpliré de buena gana
Lo que ordena Ardenia en él.

TRISTAN.
¿Cómo?
PERSIO.
Mañana he de ser
Hermano de la que adoro,
Y ella, su casa y tesoro
Han de estar en mi poder.
Yo ¿no soy recién venido
A esta corte? Pues di, ¿quién
Fingir puede esto más bien,
Ó ser ménos conocido?
¡Vive Dios, que he de engañalla,
Tristan, con su mismo engaño!

TRISTAN.
Es atrevimiento extraño.
PERSIO.
Sigueme, ayúdame y calla.

TRISTAN.
El es mucho aventurar.

PERSIO.
¿Yo no tengo este papel
Della firmado? Pues él
De todo me ha de sacar.
Tres mil ducados tendré
De renta desde mañana;
Y de mi querida hermana,
Si puedo, al fin gozaré.

TRISTAN.
¿De modo que, á buena cuenta,
Este papel te ha valido
Gozar de la que has querido,
Y gastar tres mil de renta?
¡Oh más que santo papel,
Que escribió un ángel hermoso!
¿Cuál fué el papel venturoso
Que diste al galan por él?

PERSIO.
Verélo; pero seguro
Puedes tener confianza
De que no ha sido libranza.
(*Recorre los papeles de la faltriquera.*)

TRISTAN.
Ni privilegio de juro.

PERSIO.
¿Sabes cuál era? Un romance
En que á Montano escribia
La historia de Celia y mia.

TRISTAN.
Suma el recibo y alcance.
El poeta eres primero
Que por coplas enriquece.
Mas ¿sabes qué me parece?

PERSIO.
¿Qué?
TRISTAN.
Que llevas mal agüero
En que principio haya dado
A este caso la poesía.

PERSIO.
Calla, necio: ¿en la porfia
Del vulgo ignorante has dado?

TRISTAN.
Llegado nos ha al meson
La plática sin sentir.

PERSIO.
Esta noche no hay dormir.

TRISTAN.
¿Pues qué?
PERSIO.
Estudiar la licion.

TRISTAN.
¿Qué licion?
PERSIO.
Este papel
De memoria has de tomar;
Que mañana se ha de dar
A mi padre cuenta dél.

TRISTAN.
¿Ya es tu padre?
PERSIO.
Ya lo es,
Y ya soy Arnesto yo.

TRISTAN.
¿No Persio ni Julio?
PERSIO.
No.

TRISTAN.
Con este, en seis meses, tres
Nombres ya mudado habrás:
El uno, de Celia huyendo;
El otro, á Ardenia siguiendo.
PERSIO.
Dudo en cuál acierto más.
(*Vanse.*)

ESCENA VIII.

ARSENIO, SANCHO; CELIA, con
una luz.

ARSENIO.
Para venir descontento
De perder lo que tenia,
¡Es bueno, por vida mia,
Celia, este recibimiento!

CELIA.
¿Y dar, es bueno también,
Amargos dias con celos,
Negras noches con desvelos
Y con sospechas, á quien
Con su hacienda os ha entregado
La libertad, como veis!

ARSENIO.
No muy de balde lo haceis
Con quien palabra os ha dado
De marido.

CELIA.
¿Y qué diez mil
Ducados de renta gano
Con alcanzar vuestra mano,
Sino ese cuerpo gentil?

ARSENIO.
Pues si tan poco ganais
En que yo la mano os dé,
La palabra os soltaré,
Si también me la soltais.

CELIA.
Cuando veis que me he empeñado,
¡Eso de vos á oír vengol
Conocéis que amor os tengo,
Y arrojáisos confiado.

ARSENIO.
Pues si me tenéis amor,
Sufridme, así Dios os guarde;
Que venir un poco tarde
No es agora tanto error
Para levantar tal fuego.

Idos, señora, á acostar;
Que yo tengo que rezar,
Y á veros entraré luego.

CELIA. (*Ap.*)
En celos mi pecho arde. (*Vase.*)

ESCENA IX.

ARSENIO, SANCHO.

ARSENIO.
¿Entróse ya?
SANCHO.
Ya se ha entrado;
Pero por Dios que has andado
(Y perdóname) cobarde.
Si has de ir mañana á vivir
Con la que adorando estás,
¿Por qué, di, perdido has
Esta ocasion de reñir
Y descompadrar del todo?

ARSENIO.
Por Dios, que me ha acobardado
Ver que me tiene obligado
Celia por tan noble modo.
Tú sabes la gran pobreza
Con que á esta corte llegué;
De Celia me enamoré,
Pagó mi fe con firmeza,
Díle de esposo palabra,
Y solo sobre esa prenda
Me da su casa y hacienda:
Esto ¿en qué piedra no labra?

SANCHO.
Pues ¿y Ardenia?
ARSENIO.
Ardenia, amigo,
Es el bien de mi memoria,
Es el centro de mi gloria
Y el claro norte que sigo.

SANCHO.
¿Ha de ser tu esposa?
ARSENIO.
Sí,
Aunque muriese por ella.

SANCHO.
Pues ¿y Celia?
ARSENIO.
Entreténella
Como lo hice hasta aquí.
¿Sabes ya lo que has de hacer
Mañana?

SANCHO.
Que he de alquilar
Dos mulas, y he de buscar
Dos maletas, y has de ser
Arnesto, y vienes de Roma;
Que eres hijo de Justino,
Y de Roberto sobrino,
Que del cardenal Coloma
En el servicio murió.

ARSENIO.
Diestro estás; mas por ver muero
Deste papel lo postrero,
Que mi Ardenia me mandó
Que estimase, por ser firma
(*Desdobra el papel.*)

De su amor. ¡En verso viene!
¿Esta gracia también tiene
Mi bien?

SANCHO.
Su ingenio confirma.

ARSENIO.
(*Lee.*) «Oid, amigo Montano,
»Los sucesos de un poeta...»

ESCENA X.

CELIA, que se asoma á la puerta á es-
piar.—ARSENIO y SANCHO, sin verla.

CELIA. (*Ap.*)
No sosiega el alma inquieta.
Ved si me recelo en vano:
Un papel está leyendo.

ARSENIO.
Ni estilo ni letra, amigo,
Son de mujer.

SANCHO.
Yo tal digo.

ARSENIO.
¿Qué puede ser?
SANCHO.
No lo entiendo.
CELIA. (*Ap.*)
Celos me dan cruda guerra.

SANCHO.
Lee algunos versos más.
ARSENIO.
(*Lee.*) «En seis meses que há no más
»Que Dios me trajó á esta tierra...»

SANCHO.
Señor, el caso he entendido.
Allá dejaste el papel
Y este tomaste por él.

ARSENIO.
Eso lo cierto habrá sido.
SANCHO.
No importa, pues diestro estás
En la traza que traia.

ARSENIO.
Lo postrero no sabia,
Que es lo que estimaba más.
CELIA. (*Ap.*)
¿Qué consultas! ¿Qué debates!

ARSENIO.
Amigo Sancho, ¿qué haremos
Para que el papel hallemos?

SANCHO.
¿Es hora que de eso trates?
CELIA. (*Ap.*)
Ya no lo puedo sufrir.
(*Sale y dirigesese á Arseno.*)
Traidor, ¿son estas las horas
En que rezas y en que adoras?
(*Quitale el papel.*)

ARSENIO.
¿Vuélvesme ya á perseguir?
CELIA.
He de leer el papel,
O la vida ha de costarme.

ARSENIO.
Si con eso has de dejarme,
Toma y abrástate en él.
¿Pensabas que era billete
De dama?

CELIA.
Yo lo veré.
SANCHO.
Sin razon tu enojo fué.

CELIA.
¿Osais hablarme, alcahuete?
(*Lee.*) «Oid, amigo Montano,
»Los sucesos de un poeta
»En seis meses que há no más
»Que Dios me trajó á esta tierra.
»Libre y desdichado andaba,
»Cuando en Dios y en hora buena
»Con una dama encontré...»

—Arseno, ¿qué dama es esta?
 ARSENO.
 El papel lo dirá: lee.
 CELIA.
 (Lee.) «De buen talle, cara y prendas;
 »Al fin, toda me agradó.»
 —Y tú, di, ¿agradaste á ella?
 ARSENO.
 El papel lo dirá: lee.
 CELIA.
 (Lee.) «Informéme de quién era...»
 Yo juro que no te quede,
 Arseno, por diligencia.
 (Lee.) «Y que era doncella supe...»
 —¿Qué se te da que lo sea?
 Dale, como á mí, palabra.
 ARSENO.
 Celia, por Dios, que estás necia.
 ¿Cómo sabes que soy yo
 De quien este papel reza?
 CELIA.
 El papel lo dirá: lee.
 (Lee.) «Y que era su nombre Celia.»
 ARSENO.
 ¿Cómo?
 CELIA.
 ¿Pues ya anda mi nombre
 En coplas, señor! ¿No vieras
 Que habiendo de ser tu esposa,
 Es bien que buen nombre tenga?
 ARSENO.
 ¿No hay más Celias que tú?
 CELIA.
 No.
 Para Arseno no hay más Celias;
 Y concurren muchas cosas
 Para que negar no puedas.
 SANCHE. (Ap. á Arseno.)
 Señor, ¿qué puede ser esto?
 ARSENO.
 Un confuso mar me anega.
 CELIA.
 (Lee.) «Sabe Dios que temblé todo
 »A la palabra doncella;
 »Mas al fin acometi.
 »Que mi antigua maña es esta.»
 ARSENO. (Ap. á Sancho)
 Sancho amigo, vive Dios,
 Que este papel es de Ardenia,
 Que ha sabido ya esta historia,
 Y así la venganza ordena.
 CELIA.
 (Lee.) «Fui admitido, entré en su casa.
 »Rica, adornada y compuesta:
 »Era su guarda una tia,
 »Julia en nombre, en años vieja.»
 —¿Hay más Celias que yo, Arseno?
 ¿Cómo agora no lo niegas?
 ¿No reza de ti el papel?
 ARSENO. (Ap.)
 ¿Que así me castigue Ardenia!
 CELIA.
 (Lee.) «Era una vieja Creusa
 »Lo que llaman de honor dueña,
 »Criadas Celia y Dorista,
 »Y el escudero Perea,
 »Un gato manso de Roma
 »Y una perrilla faldera.»
 —¿Tambien era fuerza dalle
 Cuenta destas menudencias?
 ARSENO. (Ap.)
 ¿Quién tan por menor habrá
 Informado desto á Ardenia?

CELIA.
 (Lee.) «A pocos dias y lances
 »Amor á los dos concerta
 »A futuro casamiento:
 »¿Qué no hará quien desea?
 »De manera que el deseo
 De gozarme os hizo fuerza,
 Y no el merecerlo yo?
 ARSENO. (Ap.)
 ¿Que Ardenia esto tambien sepa!
 CELIA.
 (Lee.) «Dimonos los dos palabras,
 »Que son no costosas prendas,
 »Y para engañar las bobas,
 »Industriosas alcahuetas.»
 —¿Bien descubris vuestro pecho!
 ¿Y vos me vendéis nobleza?
 Al fin, ¿que habeis de engañarme?
 No ha de ser de esa manera;
 Que hay Dios, leyes y justicia.
 ARSENO.
 ¿Quién no pierde la paciencia?
 CELIA.
 ¿Este pago dan los hombres
 Tras de tantas obras buenas?
 ¿Desto sirve el regalaros
 Con mi casa y con mi hacienda?
 Si mi honor os entregara,
 ¿Buena quedara de necia!
 ARSENO.
 ¿No dice más el papel?
 CELIA.
 Si dice; pero ¿qué enmienda
 Puede tener lo que ha dicho?
 (Quitale el papel Arseno y lee.)
 ARSENO.
 Deja que todo lo lea;
 Que estoy loco, y quiero ver
 Qué es lo que en el fin se cierra...
 (Ap. Que por firma de su amor
 Estimar me mandó Ardenia.)
 (Lee.) «Al fin, sobre mi palabra
 »Me dió, lo que llaman ellas
 »Su honra, y lo que solemos
 »Llamar la flor los poetas.»
 —Yo, Celia, no te he gozado.
 Esto de otro dueño reza.
 CELIA.
 En lo que mi queja fundo
 ¿Quieres fundar tu defensa!
 Si te alabas sin gozarme,
 Si me gozaras, ¿qué hicieras?
 ARSENO.
 Bien lo riñes. Mas aguarda;
 Que va adelante la letra.
 (Lee.) «En habiéndola gozado,
 »Conoci la diferencia
 »Que hay del dudoso deseo
 »A la posesion quieta
 »Canséme, y á pocos dias
 »La dejé burlada y necia.»
 —Yo, Celia, no te he dejado.
 CELIA.
 Escribes lo que hacer piensas.
 ARSENO.
 (Lee.) «Y para vivir seguro
 »De que me siga y me prenda,
 »Me he mudado el propio nombre.»
 —¿Yo he mudado el nombre, Celia?
 Esto otras historias toca:
 Ya cobro nuevas sospechas.
 CELIA.
 En mi casa eres Arseno,
 Y no sé si fuera della
 Te lo has mudado.

ARSENO.
 Bien dices.
 (Lee.) «Y el que antes Persio era...»
 CELIA. (Ap.)
 ¿Ay Dios!
 ARSENO.
 Pues ¿qué Persio es este,
 Que colores diferencias?
 CELIA.
 Si...
 ARSENO.
 No tienes que alegar;
 Que esta no es la vez primera
 Que deste Persio he oido
 Murmurar algo en tu ofensa.
 Quien esto de sí sabia,
 ¿Con tan animosa lengua
 Me ofendia y agraviaba?
 Como si razon tuviera?
 CELIA.
 Tú, falso, tú por dejarme
 Estos engaños ordenas.
 ARSENO.
 ¿Que aun animas tus enredos?
 ¿Una mujer ¿qué no intenta?

ESCENA XI.

PEREA. — DICHOS.

PEREA.
 ¿Cuando ya los gallos cantan,
 Anda esta casa en pendencias!
 ¿Qué es esto, Sancho? ¿Qué es esto?
 SANCHE.
 Es el demonio, Perea.
 Oid y ved y callad.
 PEREA.
 Eso me mandó mi abuela.
 ARSENO.
 (Lee.) «Agora me llamo Julio.—
 »Estas son, señor, las nuevas
 »Que os puede dar este amigo
 »Desta corte de Bohemia.»
 CELIA. (Ap.)
 ¡Ah Persio! ¿No te bastara
 Hacerme sola una ofensa?
 ARSENO.
 Celia, quédate con Dios,
 Y haga el cielo que te veas
 Deste tu Persio vengada.
 Yo no trato de mi afrenta;
 Yo te perdono mi agravio,
 Y solo en su recompensa
 Te pido que desde aquí
 Ni me sigas ni me quieras.
 Donde acaso me encontrases,
 Cual si no me conocieras,
 Ni me mires con tus ojos,
 Ni me nombres con tu lengua.
 CELIA.
 ¿Dónde te vas á estas horas,
 Arseno? Señor, espera.—
 Hola, Perea, tenedlo:
 No dejes que abra las puertas.
 SANCHE.
 En eso no se pondrá,
 Si quiere vivir Perea.
 PEREA.
 Pues ve; que quiero vivir
 Como si agora naciera.
 (Vase.)

Sala en casa de Justino.

ESCENA XII.

PERSIO y TRISTAN, de camino, y JUSTINO. Despues, ARDENIA é INES.

JUSTINO.
 Vengais muy enhorabuena,
 Hijo de mi corazon;
 Que llegais en ocasion
 Que aliviais mucho mi pena.
 La muerte de vuestro tío,
 Mi hermano, en el alma siento;
 Pero vuélvela en contento
 El gozarnos, hijo mio.
 (Sale Ardenia.)
 ARDENIA.
 ¿Que vino mi hermano Arnesto?
 Al cielo mil gracias doy.
 PERSIO. (Ap.)
 ¿Cuán otro que piensa, soy!
 TRISTAN. (Ap.)
 Aquí es Troya.
 ARDENIA.
 Mas ¿qué es esto?
 JUSTINO.
 Dale á tu hermana los brazos.
 PERSIO.
 Hermana del alma mia,
 ¿Posible es que llegó el dia
 De gozar destes abrazos?
 ARDENIA. (Ap.)
 ¿Cuán otros los esperaba!
 (Sale Ines.)
 INES.
 ¿Que vino ya mi señor?
 TRISTAN. (Ap.)
 Ya yo tambien tengo amor.
 INES. (Ap.)
 Mas no es el que yo pensaba.—
 ¿Qué es esto, señora? (Ap. á ella.)
 ARDENIA. (Ap. á Ines.)
 Es
 Lo que mi suerte ha ordenado:
 Mi hermano, que hoy ha llegado
 Porque hoy me dañaba, Ines.
 Menester es dar aviso
 A Arseno de lo que pasa.
 INES.
 ¿Como ó dónde, si su casa
 Jamas declararnos quiso?
 TRISTAN. (Ap.)
 Todo el mundo se entristece.
 INES. (Ap. con su ama.)
 Si él tardara más un dia
 Otro hospedaje hallaria.
 ARDENIA.
 Dios lo quiere así.
 PERSIO.
 Parece
 Que os habeis entristecido.
 Si es porque mal talle tengo,
 A ser vuestro hermano vengó,
 Que no vengo á ser marido.
 Hasta aquí mi condicion,
 Hermana, no la sabeis,
 En sabiéndola, veréis
 Que alegraros es razon.
 En mi no es de esa manera;
 Que tal me habeis parecido,
 Que mejor á ser marido
 Que á ser hermano viniera.
 JUSTINO.
 No te espantes, hijo Arnesto,

EL DESDICHADO EN FINGIR.

De lo que en tu hermana ves;
 Que es condicion, y en un mes
 No le veo alegre el gesto.
 Entra agora á descansar,
 Y mientras otra se aliña,
 Mi cama ó la de esa niña
 Reposo te pueden dar.

PERSIO.
 En vuestra cama será;
 Que si no me da mi hermana
 La vista de buena gana,
 Méenos la cama dará.

(Vase Justino.)

INES. (Ap. á su ama.)
 Háblale; que algun indicio
 Cobrará contra tu fama.

ARDENIA.
 Ardenia, su vista y cama
 Están á vuestro servicio;
 Y no os espante si así,
 Con ser mi hermano, me extraño;
 Porque para mí es extraño
 Lo que en mi vida no vi.

(Vase.)

PERSIO.
 Bien lo entiendo.

TRISTAN.
 ¿Bueno va!
 Vive Dios que la han tragado!

PERSIO.
 ¿Ves como el haber hallado
 Ventura en buscarla está?

(Vase.)

ESCENA XIII.

INES, TRISTAN.

TRISTAN.
 ¿Oye, señora doncella?
 En mi amo á su señora
 Le vino un hermano agora;
 En mí ¿que le viene á ella?

INES.

Paréceme que me viene...
 TRISTAN.

¿Qué le viene?
 INES.
 Un majadero.

TRISTAN.
 Por ser eso lo primero
 Que me habla, perdon tiene,
 Porque de los desposados
 La primera es necesidad.

INES.

¿Desposados! En verdad
 Que estábamos remediados.
 ¿No ven qué honrado marido?

TRISTAN.

¿Oye? En tocándome en eso,
 Saldré de medida y seso.
 Mas yo la culpa he tenido;
 Que si yo no me abatiera
 Y á una vil mozueta hablara,
 Ni se me desvergonzara,
 Ni el respeto me perdiera.
 Mas no sabe quien yo soy.

INES.

¿Qué más que un criado eres?
 TRISTAN.

Poco sabeis las mujeres.
 Mas por ser criado, ¿estoy
 De la estimacion privado?

INES.

¿Qué la quita si es ó no?
 TRISTAN.
 Y el que á todos honra dió,

Que fué Adan, ¿no fué criado?

INES.
 ¿Qué gracioso desvario!

TRISTAN.
 Pero dejando esto, dama,
 ¿Teneis aliñada cama
 Al cansado cuerpo mio?

INES.
 Una os tengo acomodada.

TRISTAN.
 Si es la vuestra, si será.

INES.
 A tal señor mal vendrá
 La cama de una criada;
 Mas yo por fiadora salgo
 De que os ha de venir bien
 Esta que os prevengo.

TRISTAN.
 ¿Quién

Dormir suele en ella?

INES.
 Un galgo.
 (Vase.)

—
 Patio ó portal de la casa de Justino.

ESCENA XIV.

ARSENO y SANCHE, de camino. Despues, TRISTAN.

SANCHE.
 Al fin ello se ha de hacer.

ARSENO.
 Echada la suerte está.

SANCHE.
 A la puerta estamos ya.
 Alto; tóco á acometer.

ARSENO. (Hablando alto y llamando.)
 Nombre de Dios! Imagino,
 Por las señas, que es aquí.

(Sale Tristan.)

TRISTAN.
 ¿Quién llama? ¿Quién está ahí?

ARSENO.
 ¿Vive aquí el señor Justino?

TRISTAN.
 Aquí vive.

ARSENO.
 ¿Gloria á Dios,
 ¡Oh casa, que llevo á verte!

TRISTAN.
 ¿Quién sois, que entráis desa suerte?

SANCHE.
 Quien os puede echar á vos.

TRISTAN.
 ¿Echar á mí?

ESCENA XV.

JUSTINO — DICHOS.

JUSTINO.
 Pues ¿qué es esto?

ARSENO.
 Padre y señor de mi vida!
 Dadme esa mano querida.

JUSTINO.
 ¿Quién sois?
 ARSENO.
 Vuestro hijo Arnesto.